



Discurso Pronunciado por el

**Excelentísimo Señor Presidente de la
REPÚBLICA DOMINICANA
Dr. Leonel Fernández Reyna**

**La Cumbre Mundial de 2005 – Reunión
Plenaria de Alto Nivel – Asamblea General
– Organización de las Naciones Unidas
(ONU) – 14 al 16 de septiembre de 2005**

**Check Against Delivery
(Friday, 16 September 2005, A.M.)**

Señor Presidente,
Señor Secretario General
Señores Jefes de Estados y de Gobierno
Señores Ministros de Relaciones Exteriores
Señores Representantes Permanentes
Señoras y señores

Es para mí un gran honor dirigirme a ustedes en nombre del gobierno y del pueblo de la República Dominicana en esta Cumbre Mundial o Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) convocada para examinar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La oportunidad es propicia para renovar el compromiso y redefinir estrategias que nos permitan seguir avanzando en el complejo, pero prometedor camino que la comunidad de naciones se trazó hace cinco años para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En lo que a la República Dominicana concierne, reitero nuestra voluntad política de seguir generando los consensos nacionales, las políticas públicas, las capacidades técnicas e institucionales y los recursos financieros que hagan posible la consecución progresiva de dichos objetivos.

Reitero en este foro mi arraigada convicción de que la razón fundamental del ejercicio gubernamental reside en poder contribuir desde la privilegiada posición que nos otorga el pueblo, a través del voto democrático, a crear oportunidades económicas y educativas para toda la población, luchar contra la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, la inseguridad y, en sentido general, mejorar las condiciones de vida y de salud de la población.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos permiten comprender mejor lo que tenemos que hacer, al tiempo que nos plantea el reto de diseñar los procesos y obtener los recursos que hagan posible la realización de los mismos.

En el contexto de la República Dominicana hemos creado una Comisión Presidencial sobre los Objetivos del Milenio con el fin de monitorear permanentemente los avances en la consecución de dichos propósitos, así como de ayudar a los diferentes ministerios y departamentos del gobierno a mantener el sentido de orientación que se requiere para poder llevar a la práctica los compromisos asumidos.

Esta Comisión Presidencial procura también mantener un diálogo y un flujo permanente de información con los sectores de la sociedad civil, pues entendemos que sólo sumando esfuerzos, generando sinergias y articulando voluntades entre diferentes sectores, público y privado, podremos alcanzar las metas planteadas.

Una de las primeras tareas que nos dimos al llegar al gobierno en agosto de 2004 fue hacer un diagnóstico de las necesidades financieras para poder cumplir con los objetivos trazados por este organismo mundial.

Luego de consultas interministeriales e inter-departamentales, hemos llegado a la conclusión que la República Dominicana necesita entre 29 y 30 mil millones de dólares en los próximos diez años para poder alcanzar los objetivos del milenio planteados en el marco nacional.

Para una economía con un Producto Interno Bruto de 21 mil millones de dólares, esta cifra resulta verdaderamente impresionante.

Señor Presidente, nos permitimos preguntarnos:

¿Cómo vamos a obtener esos recursos? ¿Cómo vamos a financiar el desarrollo social en un contexto nacional con grandes restricciones fiscales? ¿Cómo lograrlo, luego de los grandes ajustes internos realizados en el marco de un acuerdo con el Fondo

Monetario Internacional (FMI)? En fin, ¿cómo salir exitosos, luego de haber tenido que conjurar una crisis económica heredada, considerada por muchos analistas independientes, como una de las más agudas y profundas de la historia dominicana?

Es obvio que internamente no disponemos ni remotamente de esos recursos. Tenemos que acudir, por consiguiente, a los organismos multilaterales de financiamiento, a la inversión de capitales desde el exterior y a la cooperación por parte de agencias gubernamentales de países desarrollados.

Si bien aceptamos el principio, establecido en el Consenso de Monterrey, de que cada nación debe asumir la responsabilidad de su propio desarrollo, dicho principio pierde su eficacia si los países no disponen de los recursos necesarios para llevar a la práctica los objetivos de desarrollo definidos en el marco de las Naciones Unidas.

Para ser eficaces, se requiere, en esta materia contar con más imaginación, más audacia y mayor cooperación.

En tal virtud, cobra sentido el reclamo planteado por algunas naciones, cuyas economías, como la de la República Dominicana, pueden considerarse como emergentes, de llevar a cabo un programa de intercambio de deuda por cumplimiento de programas de los Objetivos del Milenio.

Este programa seguiría los lineamientos trazados recientemente por el gobierno de España, que con la finalidad de colaborar con el desarrollo humano de los países integrantes de la familia iberoamericana, planteó sustituir la deuda que esos países tienen con la nación ibérica por la aplicación de programas educativos y culturales.

Señor Presidente:

Una responsabilidad fundamental de los gobiernos es tener políticas públicas que fomenten la estabilidad macroeconómica, incentiven la inversión y creen un entorno legal e institucional que sea confiable y predecible.

En esta materia, nos sentimos satisfechos de lo que hemos logrado, pues en apenas algo más de un día, la República Dominicana ha iniciado un apreciable proceso de recuperación.

Durante este año el contexto macroeconómico del país es significativamente diferente. En el primer semestre de 2005 la economía creció algo más del 5%, la inflación fue menor de un dígito y la moneda se apreció y estabilizó. Nuestro compromiso es continuar con políticas fiscales, monetarias y cambiarias prudentes y responsables que garanticen la continuación de la estabilidad macroeconómica recuperada.

Ahora bien, luego de tantos esfuerzos por estabilizar nuestra economía nacional, y luego también de las distintas acciones emprendidas para cumplir con nuestro compromiso en tomo a los Objetivos del Milenio, una especie de infortunio nos ha afectado de manera dramática: el alza de precios del petróleo en los mercados internacionales.

Nada resulta más pernicioso, en la actualidad, para el buen desempeño de la economía mundial, que el incremento continuo del precio de los combustibles. Se sabe que en proporción al precio de este producto, la economía mundial disminuye su ritmo de crecimiento.

Al final, lo que pudiera derivarse de esta preocupante situación es una recesión de carácter mundial.

Ahora bien, una recesión mundial traería consecuencias funestas para las economías en desarrollo. Su comercio internacional podría verse paralizado. La inflación desataría su furia sobre los sectores más vulnerables. Numerosos empleos se perderían. La tensión social reinaría y la incertidumbre se apoderaría de núcleos importantes de nuestros pueblos.

Es por esta razón que para garantizar la estabilidad política, la gobernabilidad, la paz y la seguridad mundial, como se proclama en los principios enarbolados en la Carta de San Francisco, que dio origen a esta prestigiosa organización mundial, nos permitimos hacer un llamado a la comunidad mundial para que coloque la actual crisis energética como un tema prioritario de la agenda internacional.

Para conjurar, aún con carácter preventivo, las consecuencias nocivas para el bienestar de los pueblos del mundo que la actual volatilidad de los precios del petróleo está provocando, se hace imprescindible que con carácter de urgencia se realice una cumbre de líderes mundiales para presentar soluciones alternas a este grave problema que bien puede ser calificado como el último azote a la prosperidad de las naciones en vías de desarrollo.

Estamos firmemente convencidos que con la realización de un cónclave de esta naturaleza y magnitud, la humanidad dormiría más tranquila, pues albergaría la esperanza de que las fuerzas más poderosas e influyentes que hoy gravitan sobre el mundo, encontrarían la fórmula que hiciera posible que todos nos encaminemos por un sendero de tranquilidad, de sosiego, de paz y progreso.